

## Una tradición artesanal que se resiste a desaparecer en Azuero.

Las tejas de barro para viviendas tienen su origen en el siglo XVIII, reemplazaron a las de paja y pencas porque mejoraban el clima y se evitaban las plagas de insectos.

Se extrae la arcilla de los barrancos y orillas de quebradas o ríos.



El barro no debe ser de la capa de arriba, sino de la que está a 1 pie de profundidad.

En una tina de tierra (hueco) se pone la arcilla y se le vierte agua del río.

Luego se le echa estiércol de caballo o res (cagajón) y se pisotea la mezcla.

Después se sacan las raíces de la mezcla utilizando las manos.

El barro preparado se saca con la mano y se coloca en forma de pirámide.

Se le forra con hojas de tallo secas para que el viento no lo seque del todo.



En el pasado, también se le daba forma a la teja con el muslo.

Al día siguiente se le da forma al barro en un molde de teja (galápago).

Se pone las tejas al sol por 2 a 3 días, finalmente se asan en el horno por 4 horas.



El horneado se hace de noche. El horno es de arcos de ladrillos.